

La operatoria del Nombre del Padre: un cuerpo posible

*“Lo característico del origen
es el ruido y el furor de las
pulsiones, y se trata tan
solo de saber cómo puede
establecerse sobre esta base
una especie de orden”*

(Lacan, 1994, pp. 67)

A lo largo de su historia el psicoanálisis se caracterizó por romper con los distintos discursos y paradigmas imperantes. El presente escrito aborda el concepto de cuerpo para el psicoanálisis y su articulación con el goce, el significante y con el nombre del padre, su operatoria y efectos. El desarrollo del trabajo se centró en los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el estatuto de cuerpo durante el complejo de Edipo? y ¿Cuáles serían los efectos que la operatoria del nombre del padre produciría sobre el mismo?

El psicoanálisis propone un estatuto de cuerpo distinto al que defiende el discurso de la ciencia, la medicina y la biología. Para abordar la pregunta fue necesario recorrer distintos textos y momentos de las obras de Freud y Lacan.

¿Cómo describe Freud al cuerpo del niño? Dejando de lado su formación médica, describió un cuerpo despedazado en zonas, a las que él mismo denominó erógenas. Las mismas, se irían recortando a partir de los primeros cuidados maternos. A su vez, definió al niño como un perverso polimorfo, ya que éste busca satisfacer sus distintas pulsiones parciales de manera autoerótica. Plantea así un cuerpo pulsional, geográficamente dividido en zonas erógenas, que tiende a la satisfacción de sus pulsiones parciales. No se tratará de un cuerpo dado, sino de uno que se irá libidinizado, que por apuntalamiento, ya no corresponderá a un cuerpo instintual, sino a uno pulsional.

Lacan por su parte, avanzó sobre los descubrimientos freudianos planteando así un cuerpo agujereado, fragmentado, recortado en bordes u orificios. Para él, el cuerpo tampoco

está dado de antemano, sino que será por la acción del significante, por su pre-existencia, que se podrá dar cuenta del mismo. En su accionar, el significante mortifica lo viviente, permitiendo así hablar de cuerpo. El significante cava un surco en lo real, talla un cuerpo, lo recorta por mediación de un Otro. Como escribe Lacan en el seminario 10 *“el tesoro significante donde tiene que situarse espera ya al sujeto (...) Sólo existirá a partir del significante, que le es anterior, y que con respecto a él es constituyente”* (Lacan, 2006, pp.175) Producto de ese mismo accionar se producirá una pérdida de goce, la del goce todo. En matemáticas II Miller planteará *“(...) la incorporación de la estructura del lenguaje tiene sobre el cuerpo un efecto preciso, que es la separación del cuerpo y del goce (...) el hecho de que este goce está reservado a ciertas zonas, llamadas por Freud erógenas, del cuerpo”* (Miller, 2008, pp.178). Si bien goce y cuerpo están separados, Lacan dirá que el goce posee como soporte material al cuerpo, es decir lo toma y en especial algunas de sus zonas. Siguiendo a Lacan en su lectura del caso Juanito, durante el Edipo se pone en juego la irrupción de un goce real en el cuerpo. Dicha irrupción permite pensar que el significante no puede simbolizar, significar aquello que produjo en su accionar, no logra reabsorberlo. Este goce real, viene a interponerse entre Juanito y su madre, incomodando su posición en relación al deseo de esta. Lacan dirá *“El niño cae en su propia trampa, engañado por su propio juego, víctima de todas las discordancias, confrontado con la inmensa hiancia que hay entre cumplir con una imagen y tener algo real que ofrecer”* (Lacan, 1994, 228). Hará falta esperar la acción de un padre que venga a instaurar una legalidad, que permita acotar algo de ese goce irruptivo.

Ambos autores coinciden en plantear un cuerpo efecto, producto y a la vez lo describen como fragmentado, dividido y en un primer momento, carente de ley alguna que regule, ordene y prohíba parte de aquello imposible de ser alcanzado por el significante, es decir, del goce. ¿Qué diferencia se podría plantear luego de sepultado el complejo de Edipo en relación al cuerpo? Tanto en Freud, como en Lacan, será alrededor del concepto de falo que se podrá comenzar a hablar de otro estatuto de cuerpo. En Freud será a partir de la amenaza de castración en el varón y de la promesa de hijo en la niña, que cae sepultado el complejo de Edipo y sobreviene la represión, dando comienzo así al período de latencia y a la instauración de los diques del asco, la vergüenza y la moral, como así también del superyo. Lacan por su parte, hace foco en la operación del nombre del padre sobre el capricho materno, a la que denomino metáfora paterna, proponiéndola como *“único mecanismo de la*

intervención del padre en el complejo de Edipo” (Lacan, 1992, pp. 179). A partir de dicha operación, el significante nombre del padre sustituye al deseo materno, obteniéndose como producto la significación fálica. Asimismo, es a partir de la operación de este significante que se prohíbe el cuerpo de la madre y se ordena lo permitido, es decir se instaure una ley. Dicha ley afectara al cuerpo, regulándolo en relación ya no a un goce desmedido, sino a uno enmarcado por una ley, instaurando así el goce fálico. Será así como la ley del padre ordena lo permitido y lo prohibido. La operación del nombre del padre afecta también al deseo, ya que a partir de la misma, se desea de acuerdo a la ley. Es a partir de la operación de la metáfora que se podrá hablar de un cuerpo sintomatizado.

Será entonces, siguiendo las enseñanzas de Freud y Lacan, que cambiara rotundamente la manera de pensar el cuerpo. Estos autores permitieron fundamentar una nueva concepción acerca del cuerpo que dista mucho de parecerse a la que sostienen hoy día la biología y la medicina, entre otros. Abrieron un campo para pensarlo de otro modo, permitiendo así dar cuenta en la clínica del modo particular en el que el cuerpo de aquel que consulta quedó tomado por el significante y principalmente por los efectos de la operatoria del nombre del padre o por la ausencia de la misma. En palabras de Lacan: “ *Si el psicoanálisis nos enseña algo, si el psicoanálisis constituye una novedad, es precisamente que el desarrollo del ser humano no puede en modo alguno ser directamente deducible de la construcción, de las interferencias, de las composiciones de las significaciones, vale decir de los instintos. El mundo humano (...) no implica solamente la existencia de las significaciones, sino el orden del significante*” (Lacan, 1984, pp.269).

Jerónimo Vons

Noviembre 2011

Bibliografía

Freud, S., “*Tres ensayos de una teoría sexual*”, En *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

Lacan, J., *El Seminario, libro 3, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

Lacan, J., *El Seminario, libro 4, La Relación de Objeto*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Lacan, J., *El Seminario, libro 5, Las Formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Lacan, J., *El Seminario, libro 10, La Angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Miller, J.-A., “*El Otro como cuerpo*” En *Matemas II*, Buenos Aires, Manantial, 2008.